



Camina Estados Unidos hacia una recesión

Enriqueta Cabrera

La economía estadounidense atraviesa por una fase crítica y está entrando en una recesión que puede ser larga, pero aún así, el colapso no será dramático aunque puede desembocar en una depresión, afirmó Paul Sweezy, conocido economista marxista, codirector de la publicación *Monthly Review*.

Sweezy, cuyos más recientes libros de coautoría con Harry Magdoff son *La Crisis Irreversible y Estancamiento y Explosión Financiera*, considera que dentro de esta crisis el déficit presupuestario se incrementará y que gran número de bancos y empresas altamente endeudados pueden ser empujados a la insolvencia. Interrogado sobre la reducción del gasto militar, señaló que esto sería caprichoso, al tiempo que negó que el "capitalismo decrépito de este país (Estados Unidos) tenga intenciones de hacer algo así, porque la guerra fría está acabando en Europa, pero apenas está comenzando en el Tercer Mundo".

Sweezy considera que la revolución tecnológica de la electrónica y la computación no será suficiente para reactivar la economía de Estados Unidos dado el bajo nivel de inversión que requiere. La administración Bush "consideró" canceló un proyecto económico a largo plazo y actúa solamente sobre la base de mes por mes.

—La economía de Estados Unidos parece estar enfrentando serios problemas, de los que sin embargo poco se habla en el exterior. Existe un amplio déficit presupuestal y comercial...

—Se puede afirmar que está entrando una recesión que probablemente sea larga, y cuyo plano está ampliamente vinculado en términos de los tiempos cíclicos de las empresas, pero incluso sin recesión se podría prever que el déficit presupuestal empeorará. Ahora bien, si se aumentan los impuestos, la recesión se profundizará. Es muy posible que ésta sea seguida de una depresión y cuando esto comience no sólo aumentará el déficit presupuestal, sino que muchas empresas y bancos que están altamente endeudados serán empujados a la insolvencia.

No creo que vaya a darse un colapso dramático de la economía, pero un mercado decaído de la actividad económica podrá conducir a una depresión. El gobierno de Estados Unidos no tiene muchas armas para combatir una situación de tal naturaleza.

—¿Tendría la economía estadounidense un cierto margen de maniobra si redujera de manera sustancial el gasto militar?

—Por supuesto que eso sería caprichoso, pero no creo que el capitalismo decrépito de este país tenga intenciones reales de hacer algo así. Claramente la Guerra Fría se está acabando en Europa, pero en lo que concierne al Tercer Mundo, creo que apenas está comenzando.

—La economía estadounidense ha sufrido cambios trascendentales. De ser un país principalmente manufac-

tero se ha transformado en uno cuya economía se basa en los servicios, la especulación financiera y la actividad inmobiliaria... ¿Qué significan estos cambios para el futuro de la economía de Estados Unidos?

—Esa es una compleja e importante pregunta en torno a la que ha corrido mucha tinta. En síntesis podría decir lo siguiente: mientras el capital monopolista se desarrolla, la tendencia hacia el estancamiento (stagflation) se profundiza y son sólo las fuerzas que actúan en sentido contrario, como la nueva inversión que requieren mucho capital —como el ferrocarril y el automóvil—, las que previenen al capitalismo monopolista de hundirse en una condición de estancamiento perpetuo. Y cuando los mercados se saturan, la producción se estanca y los capitalistas dejan de invertir su dinero en nuevas plantas y equipo, simplemente porque no resulta rentable.

Es por ello que se toman exclusiva-

capital, de hecho sucede lo contrario. Es decir, se requiere menos capital para producir y por ello no podrá jugar el papel que las grandes innovaciones del pasado jugaron, como el ferrocarril, que modificó la geografía económica del país, o como el automóvil... Esas innovaciones impulsaron una amplia producción interna, pero eso no sucede con la electrónica y la computación.

—¿Cree usted que la administración Bush tenga un proyecto económico de largo plazo para el país?

—No creo que tenga ningún plan de largo plazo, y no sólo eso, sino que no tiene una visión de largo alcance, por lo que no pueden tener un plan de tal naturaleza. Actúa estrictamente sobre una base de mes por mes.

—Esto parece grave en momentos en que van tomando un papel preponderante en el escenario mundial los bloques económicos, especialmente los países asiáticos y la Europa del 92.



La revolución tecnológica en marcha no será suficiente para reactivar la economía de Estados Unidos.

mente interesados en las inversiones financieras, el mercado bursátil y toda clase de opciones especulativas, como los bienes raíces y los objetos de arte. Mientras el sistema no se colapse pueden prever de esta manera escapes para sus inversiones de capital. Esa es la razón por la cual particularmente en Estados Unidos, el capital se dirige cada vez más hacia la especulación financiera y cada vez menos hacia la producción.

—Estamos viviendo una nueva revolución industrial a la que se ha llamado la revolución de la comunicación y que se caracteriza por grandes adelantos en materia de computación y electrónica. ¿Cuál es la parte de Estados Unidos en esta revolución? ¿Puede dar un impulso a la economía estadounidense para sortear la recesión?

—Por supuesto que hay una revolución, pero sólo en el sentido tecnológico, porque la revolución de la electrónica y la computación —como usted la llama— no requiere grandes montos de inversión de

¿Estados Unidos se quedará rezagado y continuará perdiendo el liderazgo económico?

—Eso es lo que ha estado sucediendo y Estados Unidos está del todo imparable para poder hacer algo al respecto, lo que no quiere decir que las cosas se vayan a quedar igual para siempre, sino que en la medida en que se profundice la crisis y se agudice el estancamiento podrán sobrevenir cambios políticos. Si esos se mueven hacia la derecha, podrá revivir el agnóstico imperialismo estadounidense de una manera más directa y autoritaria. Pero si el cambio fuera hacia la izquierda, podría surgir —en otra escala— algo similar al new deal de Roosevelt en los treinta, que significaría cambios en políticas impositivas o impositivas más progresivas, menos fortalecimiento de los militares, más inversión en una estructura permanente de educación y salud. Esas son las posibilidades: un cambio a la derecha o un cambio progresista...

—Pero desde su punto de vista,

¿cuál de estos cambios políticos tiene más posibilidades de acontecer? ¿Podría haber una perestroika en Estados Unidos?

—Creo que es difícil de decir. Las fuerzas de la derecha no están muy bien organizadas y no son atractivas ideológicamente, excepto para algunos pocos grupos especiales de poder económico. Por otro lado, se va dibujando cada vez más una amplia simpatía por un nuevo programa de tipo new deal, porque nuestra actual situación parece más cercana algo parecido a lo que sucedió en los años treinta, que de lo que existe en la Unión Soviética, donde la perestroika es un fenómeno poscomunista ruso. Sin embargo, cambios económicos profundos implicarían cambios políticos, pero no parece que la situación haya alcanzado la madurez suficiente para que eso suceda.

—¿Qué opina usted sobre un mayor acercamiento económico de Estados Unidos, Canadá y México?

—Creo que hay una tendencia a que las economías de Estados Unidos, Canadá y México se acerquen, pero no ven ningún movimiento serio dirigido a cambiar de manera alguna la forma en que la economía estadounidense funciona. En términos de desempeño económico esto implicaría malas noticias para México y Canadá... Yo no creo que el Mercado Común Europeo del 92 vaya a proveer mucho estímulo económico. Esos países capitalistas están tan altamente desarrollados que a menos que estuvieran decididos a realizar una genuina redistribución del ingreso también, el mercado común no va a hacer que estas sociedades funcionen mucho mejor.

—Estados Unidos está demandando mucho de la economía mexicana sin estar dispuesto a dar prácticamente nada...

—Esa es la naturaleza de este sistema. Dar no es parte de él; tomar sí lo es.

—Y sin embargo parece que la economía de Estados Unidos necesita a México para su funcionamiento. Me refiere a los trabajadores mexicanos y también a las maquiladoras, que son industrias estadounidenses que utilizan mano de obra mexicana...

—Es conveniente para Estados Unidos, especialmente le interesa la posibilidad de importar trabajo en condiciones tales que lo sea muy fácil revertir su política en caso de que se transforme en un problema. Es decir, si hubiera una depresión, esa mano de obra representaría serios inconvenientes, es por ello que se mantiene una situación de incertidumbre con el fin de utilizar la mano de obra cuando así se requiere y deshacerse de ella con facilidad cuando las condiciones cambian. Eso no es nada nuevo, sucede también en Europa, donde muchos inmigrantes son expulsados cuando el desempleo se acrecienta.

—Es decir, que la reducción de la actividad económica también tendrá un efecto sobre los trabajadores mexicanos en Estados Unidos...

—Sí, así lo creo. Por supuesto, las maquiladoras representan una condición muy favorable para las industrias que requieren mano de obra barata para armar o ensamblar productos de compañías estadounidenses.

■ Periodista mexicana, directora de El Calle Basado.

Camina Estados Unidos hacia una recesión [artículo]

Enriqueta Cabrera.

AUTORÍA

Autor secundario:Cabrera, Enriqueta

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camina Estados Unidos hacia una recesión [artículo] Enriqueta Cabrera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile